

THOILLIEZ, Bianca. *Implicaciones pedagógicas del pragmatismo filosófico americano. Una reconsideración de las aportaciones educativas de Charles S. Peirce, William James y John Dewey*. Departamento de Didáctica y Teoría de la Educación. Área de Teoría e Historia de la Educación. Facultad de Formación de Profesorado y Educación. Universidad Autónoma de Madrid. Julio de 2013. (Tesis doctoral dirigida por el Dr. Javier M. Valle López).

Una de las principales características del pragmatismo es que se trata de una corriente filosófica que intenta reconectar la actividad del filósofo con problemas que son importantes para las personas y de pensar en alguna solución o salida que sea viable en la práctica. El pragmatismo no es tanto una doctrina filosófica o una escuela en el sentido convencional, sino un nombre para una creciente familia de tendencias del pensamiento contemporáneo hacia los problemas que la filosofía tradicional ha tratado de abordar como la relación entre significado y realidad o entre razón y práctica. Es por ello que pensamos también que puede dar buenos frutos en el campo del pensamiento pedagógico: moviendo a concentrarnos más y mejor en los problemas educativos que realmente

afectan a la pedagogía que puede hacerse desde la teoría de la educación; ayudando a pensar las situaciones educativas desde prismas nuevos y distintos, más ajustados a las circunstancias concretas en que se presentan. Se eligió pues hacer esta investigación, y no otra, esperando mostrar el potencial pedagógico que el pragmatismo puede ofrecer hoy. La pretensión de este trabajo de investigación está contenida en su título y de su *operativización*, se deducen los dos grandes objetivos que este trabajo ha perseguido: (i) Estudiar los fundamentos del pragmatismo filosófico norteamericano para realizar una aproximación pedagógica lo mejor situada posible. (ii) Revisitar ciertos aspectos de la obra de los autores clásicos de esta corriente de pensamiento para ensayar algunas de sus implicaciones pedagógicas contemporáneas. De estos dos grandes objetivos, se desprendieron cinco más específicos, dos para el primero y tres para el segundo: (i₁) Estudiar el contexto histórico e intelectual de surgimiento del pragmatismo filosófico en Estados Unidos. (i₂) Estudiar los elementos fundamentales de la discusión filosófica sobre el significado y alcance del pragmatismo como corriente de pensamiento. (ii₁) Ensayar las implicaciones pedagógicas de las aportaciones de la ética de Charles S. Peirce a la normatividad y deliberación en la práctica de la educación. (ii₂) Ensayar las implicaciones pedagógicas de la teoría de la voluntad de William James para el problema de la educación de la autonomía. (ii₃) Ensayar las implicaciones pedagógicas de la dimensión democratizadora de la escuela defendida por John Dewey.

El desarrollo del trabajo realizado tiene cuatro partes bien diferenciadas. En la primera, se presenta el sentido y la justificación del trabajo. Desde una doble perspectiva: una, más centrada en situar la pertinencia del enfoque y tema de investigación elegido en el ámbito disciplinar de la teoría y la filosofía de la educación; y otra, ocupada en narrar el proceso por el que he llegado a terminar haciendo esta tesis, desde una perspectiva de recorrido personal. También dentro de este primer apartado de presentación, se presentaron los objetivos perseguidos y la metodología puesta en marcha para su consecución. En la segunda parte, se estudian los fundamentos, en primer lugar, históricos y, a continuación, filosóficos para una aproximación situada al estudio de las implicaciones pedagógicas del pragmatismo. Con respecto a los fundamentos históricos, el trabajo se concentró en estudiar el contexto de surgimiento del pragmatismo norteamericano, en un periodo concreto de la historia de la filosofía americana conocido como la *Golden Age* o Edad de Oro de la filosofía estadounidense. Este periodo, que vio nacer al pragmatismo, se sitúa en un momento clave de la historia de Estados Unidos, que va desde 1870 a 1930. Este estudio se detiene en 1914, año que marca el inicio de la I Guerra Mundial y año también del fallecimiento de quien es considerado fundador del pragmatismo filosófico americano, aunque paradójica y sistemáticamente marginado por la directiva de la universidad bostoniana, Charles Sanders Peirce. Por su parte, el estudio de los fundamentos filosóficos se quiso concentrar en presentar brevemente el

sustantivo «problema» de definición del pragmatismo filosófico, ocupándonos también de la raíz kantiana del término «pragmatismo» en sí (y lo que de ello se deriva). A continuación, a través de tres estudios contemporáneos altamente influyentes en el contexto de la historiografía del pragmatismo filosófico americano, se apuntaron las posibles causas de su actualización y se señalaron las formas contemporáneas que el pragmatismo, como corriente de pensamiento, toma. Los esfuerzos intelectuales contenidos en esta segunda parte del trabajo se dirigieron a abordar, con un criterio mejor formado, el estudio de las implicaciones pedagógicas del pragmatismo.

La tercera parte del trabajo, donde se «revisa al pragmatismo» en clave pedagógica, es a la que, más directamente, responde el título de la tesis. Sobre Charles S. Peirce, se analizaron las aportaciones de su teoría ética a los problemas de la normatividad y deliberación pedagógicas. Tras presentar el contexto de su obra, se realizó una exploración de los elementos más importantes de su teoría ética, vinculando su discusión sobre la teoría y la práctica de la ética con el debate sobre la categorización de la educación como actividad práctica (con especial atención a la discusión de MacIntyre). Se terminó argumentando a favor de una relectura del trabajo de Peirce que fuese más allá de la educación de la razonabilidad o de la educación intelectual que muchos han venido haciendo (focalizado en sus aportaciones al ámbito de la lógica), y que se concentrase también en las posibilidades que ofrece su teoría ética: favorecer entre los profesionales

de la educación un espíritu de reconstrucción progresivamente más razonable de sus propias prácticas educativas. Sobre William James, se ha estudiado la dimensión educable de su teoría de la voluntad y su contribución al debate en torno a la educación para la autonomía personal. Tras situar la permanencia de su obra destacando cuáles son sus elementos centrales, se pasó a estudiar los fundamentos de su filosofía de la educación. El trabajo conecta lo que James dijo sobre la voluntad humana con la discusión contemporánea en torno a la vida buena y su relación con las teorías de la autodeterminación personal. En último término, se presenta la educabilidad de la voluntad como espacio de acción pedagógico que se mueve entre el individualismo y el pluralismo tal y como James los entendía. El último autor de esta tríada de filósofos pragmatistas que «revisitamos» en clave pedagógica es, como no podía ser de otra manera, John Dewey. Concretamente, la tesis se ocupa de la dimensión democratizadora de la escuela defendida en su pensamiento educativo. Tras situar la actualidad de su legado en, por un lado, la difusión y recepción de sus ideas y, por otro lado, las posibilidades de reinterpretación de sus trabajos, se exploran varios elementos de su trabajo donde queda patente el potencial democratizador que Dewey encontraba en los procesos educativos. Exploración en la que se presta atención a su comprensión educativa de los fines y los medios, el concepto de crecimiento o el papel de la comunidad. Se ponen en relación estos elementos con la necesidad de ampliar la sensibilidad democrática en las situaciones de

educación, especialmente en aquellas donde se dan prácticas de menosprecio y/o de negación. Se concluye con una vindicación de la escuela, centrandó esta defensa en las posibilidades de generar experiencias de reconocimiento mutuo que ofrece. En la parte cuarta del trabajo, se presentan las conclusiones de este trabajo de investigación, avanzando a su vez la prospectiva de la misma y las que se espera que sean futuras líneas de investigación. En el pragmatismo late un cierto optimismo (fundamental en toda empresa educativa), pero que convive en equilibrio con una cierta humildad trágica ante la idea y la posibilidad de alcanzar la verdad, y con la inestabilidad que conlleva renunciar a un enfoque universalista sobre los principios de acción pero que, al mismo tiempo, agudiza nuestra capacidad de comprender el mundo y darnos explicaciones útiles del mismo. Y quizá esta sea una de las contribuciones más relevantes que puede hacer la filosofía de la educación a los dilemas pedagógicos actuales.